



El profesor García Guerrero, en la azotea del cicCartuja, donde trabaja. ■

Devoción comprometida por la investigación científica

Miguel García Guerrero

20

Catedrático de Bioquímica y Biología molecular de la Universidad de Sevilla. ■ Recibió el VII Premio a la Investigación Javier Benjumea Puigcerver en 2010 por su aportación en el uso de la biotecnología de microalgas para la resolución de problemas de carácter industrial, energético y medioambiental. ■ Fue vicepresidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

POR **Antonio G. Iglesias** Y **Joaquín Fernández**

Antes de entrar en su despacho, Miguel García Guerrero nos enseña las instalaciones del Centro de Investigaciones Científicas “Isla de la Cartuja” (cicCartuja), donde lleva a cabo su labor de investigación. Hombre educado y de inteligencia voraz, se siente orgulloso de haber consagrado su vida a la investigación.

Este científico maleguense de 63 años formó parte de la primera promoción de licenciados en Biología de la US. Sus inquietudes juveniles le arrastraron hacia la investigación que le dio la oportunidad de disfrutar de una intensa estancia en Alemania. Su trayectoria académica fue un magnífico aval para ostentar el cargo de Vice-

Investiga
problemas
relacionados con
la alimentación,
la energía o el
medio ambiente

presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). En la actualidad está completamente centrado en sus actividades investigadoras gracias a la excedencia docente de la que disfruta. En su curriculum sobralen numerosas condecoraciones, como el VII premio Javier Benjumea de investigación, la publicación de artículos científicos en revistas de impacto y la pertenencia a no pocas sociedades científicas, tanto españolas como internacionales.

Cuarenta años investigando

“Cuando acabé la carrera mi primer puesto en la universidad fue como becario de investigación. Recibí la

ayuda para realizar mi tesis doctoral” recuerda García Guerrero con un toque de añoranza. Tras tres años trabajando en sus hipótesis y con el doctorado bajo el brazo se marchó a Berlín, ciudad que le enamoró y en la que llevó a cabo un post-doctorado. Estando en Alemania obtuvo un puesto de investigador en el CSIC. Dicha actividad científica la supo compatibilizar con la docente, que desarrollaba por pura pasión, pues no obtenía retribución alguna.

Estuvo quince años alternando el CSIC con su papel de profesor en la universidad. En 1989 consiguió una plaza de catedrático de Bioquímica y Biología Molecular. En esta época, se sumó al proyecto que inició Manuel Losada en la investigación con microalgas, del que hoy es director.

Sus proyectos

“Llevo alrededor de cuarenta años investigando con microalgas y cianobacterias para entender lo que pasa dentro de ellos”, afirma con orgullo Miguel García Guerrero. El científico sostiene que estos microorganismos, fuente de alimento y oxígeno en el ecosistema terrestre, sirven de modelo a pequeña escala para la investigación con plantas de mayor tamaño. Además, hace hincapié en su fácil manejo y en la posibilidad que ofrecen para modificar sus condiciones y ver cómo se adaptan, en busca de una evolución y de la fructificación de una especie fuerte que cumpla con los objetivos del proyecto.

Miguel García Guerrero es un hombre comprometido con la sociedad. Con sus investigaciones busca solventar problemas relacionados con la alimentación, el medio ambiente y la energía. La condición de primer eslabón en la cadena alimentaria, junto con el aprovechamiento del aceite que generan y



El científico malagueño del cicCartuja lleva cuarenta años investigando con microalgas en el campo de la Bioquímica. ■

la transformación del CO₂ en oxígeno que llevan a cabo en su proceso de fotosíntesis estos microorganismos, atraen a muchas empresas, como Alga Energy o Acciona Energía, que están invirtiendo en este proyecto.

En cuanto a los biocombustibles que busca generar con este proyecto, el profesor García Guerrero advierte de que ahora mismo no son una alternativa, aunque en unos años pueden serlo. “La producción de biocombustible es cada vez mayor pero aún le queda mucho para igualar a la cantidad de combustible fósil que se consume”. Por eso, trabaja a diario para conseguir que el uso de estos biocombustibles pueda generalizarse.

Como muestra de su valentía este cercano catedrático universitario nos deja un aviso para navegantes. “Hacen falta más medios, sobre todo en disciplinas que tienen un fuerte componente experimental como la Bioquímica”. Desde su experimentada perspectiva, apostilla que “no se están haciendo todos los esfuerzos necesarios para obtener resultados satisfactorios y excelentes”. ■

IMÁGENES: JUANGA JAÉN.

“Hacen falta más medios, sobre todo en campos con un fuerte componente experimental”